

Sexting y violencia de pareja

Laura Rodríguez Siverio

Tutora:

M.^a del Pilar Socorro Matud Aznar

Trabajo de Fin de Máster

Máster Universitario en Psicología General Sanitaria

Departamento de Psicología Clínica, Psicobiología y Metodología

Escuela de Doctorado y Estudios de Posgrado

Universidad de La Laguna

Curso Académico 2022 – 2023

Resumen

El objetivo de este estudio es analizar las diferencias entre mujeres y hombres en sexting, analizando la relevancia que en dicha conducta tiene el convivir o no con la pareja, así como la asociación entre el sexting con la violencia de pareja. Para ello se realizó un estudio transversal con una muestra formada por 227 personas (47.6% hombres y 52.4% mujeres), con edades entre 18 y 44 años que tenían pareja. Se encontró interacción estadísticamente significativa entre el género y el convivir o no con su pareja observándose que en los hombres el sexting era independiente de convivir o no con su pareja mientras que las mujeres realizaban menos sexting cuando convivían con su pareja. El análisis de la asociación entre el sexting con la violencia de pareja mostró que en las mujeres el sexting es independiente de la perpetración de violencia hacia su pareja, pero la mayor disposición activa y participación en el sexting se asociaba con mayor victimización. Por el contrario, en los hombres el sexting es independiente de la victimización por violencia de su pareja, pero los que tienen mayor disposición activa y mayor participación en el sexting perpetraban más violencia online hacia su pareja.

Palabras clave: sexting, violencia de pareja, género, sexualidad, roles de género.

Abstract

The objective of this study is to analyse the differences between women and men in sexting, analysing the relevance of living or not living with a partner in said behaviour, as well as the association between sexting and intimate partner violence. For this, a cross-sectional study was carried out with a sample made up of 227 people (47.6% men and 52.4% women), aged between 18 and 44 who had a partner. A statistically significant interaction was found between gender and whether they lived with their partner or not, observing that in men sexting was independent of whether they lived with their partner or not, while women sexted less when they lived with their partner. The analysis of the association between sexting and intimate partner violence showed that in women sexting is independent of the perpetration of violence against their partner, but the greater active willingness and participation in sexting was associated with greater victimization. On the contrary, in men sexting is independent of victimization by partner violence, but those with a greater active disposition and greater participation in sexting perpetrated more online violence against their partner.

Keywords: sexting, intimate partner violence, gender, sexuality, gender roles.

1. INTRODUCCIÓN

Las TIC han generado grandes cambios sociales, culturales e interpersonales de forma rápida (Amichai-Hamburger, 2002; McMillan y Morrison, 2006; Millán et al., 2014), ocasionando un antes y un después en la forma que tenemos de relacionarnos con las personas de nuestro entorno y fuera de éste. Aunque es un fenómeno que se da en toda la población se observa que hay una mayor presencia y uso de estas nuevas tecnologías en la población más joven (Kuss y Griffiths, 2011; Young, 2008). Debido a todo esto, los móviles han pasado a ocupar un espacio esencial en el proceso de la socialización de género en la juventud, influyendo en sus comportamiento y actitudes (Martín, Pazos, Montilla, y Romero, 2016). Uno de los usos más comunes es en el flirteo y/o en las relaciones de pareja a través de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), lo que se ha denominado como sexting, es decir, el uso de las tecnologías para crear, enviar y recibir contenido sexual explícito ya sea a través de fotos, vídeos y/o mensajería instantánea (Fleschler-Peskin et al., 2013).

Los estudios que investigan la conducta del sexting se centran mayoritariamente en población adolescente, no obstante, un estudio realizado en España con población de personas adultas jóvenes evidenció una alta prevalencia en las conductas de sexting, específicamente un 40,9% de sus participantes habían enviado imágenes íntimas a través de las tecnologías y un 64,3% las había recibido. En este mismo estudio se observó que el intercambio de imágenes sexuales era más propenso dentro de la pareja frente a otro tipo de personas (Durán y Rodríguez-Domínguez, 2019). Además, McDaniel y Drouin (2015) encontraron que las personas adultas más jóvenes realizaban más sexting dentro de su pareja frente a las personas casadas de más edad.

La socialización de género hace que tanto mujeres como hombres aprendan conductas específicas de cada sexo (Rodríguez et al., 2006). Si consideramos que esta socialización asigna y marca lo que es propio de los hombres y propio de las mujeres, es lógico pensar que también guiará los comportamientos sexuales y eróticos, tales como los deseos, las actitudes, y las normas que vivirán tanto las mujeres como los hombres (Guevara, 2010; Hernández, 2008). Existe evidencia de que los noviazgos entre personas jóvenes siguen guiones sexuales basados en el género, en los cuáles se considera que los hombres deben adoptar un rol dominante en las relaciones sexuales mientras que las mujeres deben adoptar un rol sumiso (Eaton y Rose, 2011; Sanchez, Fetterolf, y Rudman, 2012). Esto ha traído como consecuencias que, por un lado, las mujeres presenten una menor autonomía y asertividad sexual, así como un mayor riesgo de mantener relaciones sexuales sin utilizar protección (Danube et al., 2016; Kim et al., 2019). Y, por otro lado, que en los hombres sea más frecuente mantener actitudes violentas en las relaciones sexuales, con una mayor probabilidad de ejercer algún tipo de agresión sexual (Moyano, Monge, y Sierra, 2017).

La socialización de género ha influido en el sexting generando que las mujeres se hayan encontrado nuevamente en una situación de vulnerabilidad (García-Gómez, 2017). De hecho, un estudio de Van Ouytsel, Van Gool, Walrave, Ponnet y Peeters (2017) ha mostrado que las mujeres se ven más presionadas para realizar sexting que los hombres, y suelen acceder a ello por miedo a que sus parejas las dejen. Además, se ha observado que las mujeres suelen ser víctimas de chantaje, coerción y violencia sexual y digital cuando existen conductas de sexting de por medio (Choi, Van-Ouytsel & Temple, 2016; Mitchell, Finkerhor, Jones y Wolak, 2012). Además, se ha observado relaciones entre el sexting y la violencia de pareja. Morelli, Bianchi, Baiocco, Pezzuti y

Chirumbolo (2016) encontraron que aquellas personas que realizaban sexting era más probable que se vieran posteriormente implicadas tanto en la victimización de violencia física como en el ciberacoso dentro de sus relaciones de pareja, entendiendo ciberacoso como el hostigamiento, la intimidación y el maltrato entre iguales a través de diferentes medios tecnológicos (Garaigordobil y Aliri, 2013).

La violencia de pareja ha sido definida como una conducta con intención de anular, agredir o reprimir a la otra persona en la relación, y ésta se puede dar entre personas en una relación conyugal, unión libre o en relaciones de noviazgo (De la Rubia y López, 2012). Esta violencia tiende a comenzar a edades tempranas, durante las primeras relaciones de noviazgo (Bowen et al., 2014) y pueden ser un precursor de conductas de abuso en etapas posteriores de la relación de pareja (Almendros, Gámez-Guadix, Carroble, Rodríguez-Carballeira y Porrua, 2009). Estas agresiones que tienen lugar dentro de la pareja pueden categorizarse en físicas, psicológicas y sexuales (Almendros et al., 2009) pudiendo ser tanto los hombres como las mujeres las posibles víctimas de la violencia en la pareja (Archer, 2000). Y existe evidencia de que esta violencia puede darse de forma presencial o a través de la tecnología. Así, en el estudio de Menéndez y García (2017) se encontró que el 95.4% de las mujeres consideraban que las redes sociales podían ser un medio por el cual se ejerciese la violencia de pareja, mientras que el 20% de los hombres opinaba que las redes pudieran ser un medio para esta violencia.

Aun así, los estudios que relacionan el sexting con la violencia son escasos, más aún si consideramos factores como ser una persona adulta, o que exista convivencia dentro de la relación, ya que la mayoría de los estudios han sido enfocados en adolescentes y en la época de noviazgo. Por lo tanto, el objetivo general del presente

estudio es analizar las diferencias entre hombres y mujeres en la conducta de sexting, analizando la relevancia que en tal conducta tiene el convivir o no con su pareja, así como la asociación entre el sexting con la violencia de pareja.

Los objetivos específicos son:

1. Conocer la relevancia que tiene el convivir o no con la pareja en la conducta de sexting de mujeres y hombres.
2. Analizar la asociación entre la edad, el nivel de estudios y las conductas de sexting.
3. Conocer la asociación entre las conductas de sexting y las actitudes tradicionales hacia los roles de género.
4. Conocer la asociación entre el sexting con la victimización por violencia de su pareja.
5. Conocer la asociación entre el sexting con la perpetración de violencia hacia su pareja

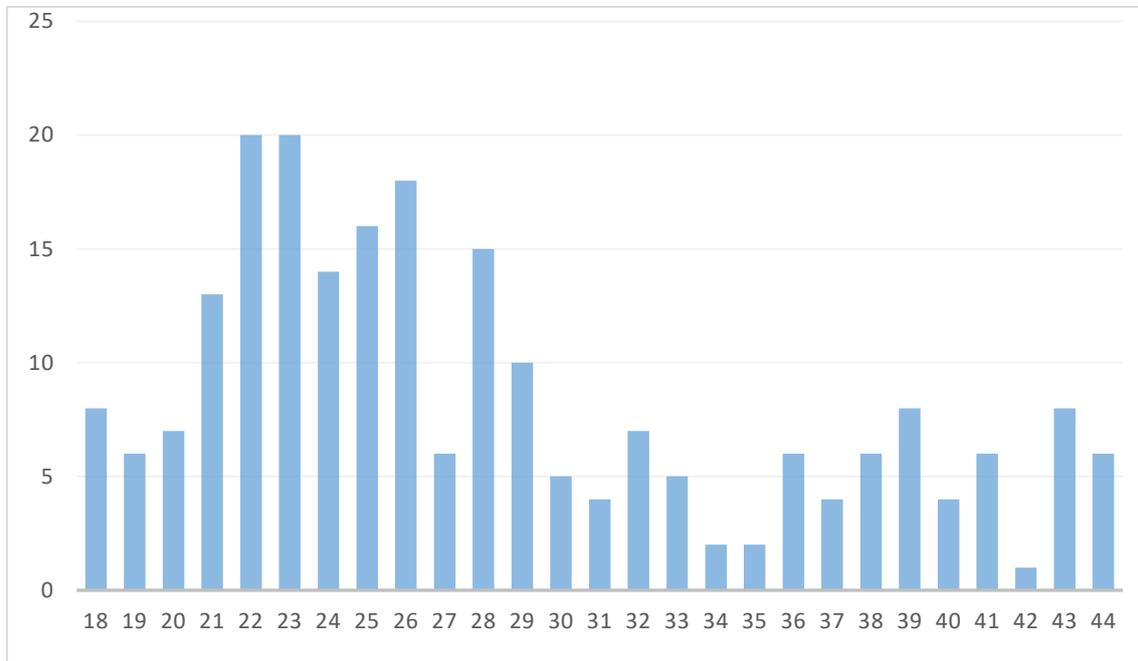
2. MÉTODO

2.1. Participantes

La muestra está formada por 227 personas de la población general, 108 de las cuales (el 47.6%) son hombres y 119 (el 52.4%) mujeres con edades entre 18 y 44 años (véase Figura 1). La edad media de las mujeres era 28.22 años ($DT = 7,46$) y la de los hombres 28.24 ($DT = 7,0$), diferencias que no eran estadísticamente significativas, $t(225) = -0.01, p = .99$.

Figura 1

Edad de las personas participantes



Al analizar el estado civil se encontró que algo más de la mitad estaba soltero/a o no convivía con su pareja (54,2%, $n = 123$), mientras que prácticamente la otra mitad estaba casada o convivía con su pareja (44,5%, $n = 101$). El resto de participantes se había divorciado o separado (0,9%, $n = 2$). Todas las personas que conforman la muestra tenían pareja heterosexual cuando cumplimentaron las pruebas. Respecto al nivel de estudios se encontró que prácticamente la mitad de participantes tenían estudios universitarios (53,3%, $n = 121$) mientras que un 21,1% ($n = 48$) habían hecho módulos formativos, un 16,7% ($n = 38$) había llegado hasta bachillerato y el resto sólo habían finalizado los estudios básicos (8,4%, $n = 19$). Analizando su número de hijos/as se encontró que la mayoría no tiene hijos/as (78,9%, $n = 179$) frente a un 9,3% ($n = 21$) que ha tenido solo uno/a (5,7%, $n = 13$) que han tenido dos, y sólo una persona contestó que tenía tres (0,4%)

2.2. Instrumentos

Escala de Conductas sobre Sexting (ECS, Dir, Cyders y Coskunpina, 2013), en la versión española, traducida y validada, por Chacón-López, Romero, Aragón y Caurcel, (2016). La escala está formada por un total de 29 ítems que evalúan las conductas relacionadas con el sexting, tanto con el envío como su recepción, ya sea de mensajes de texto, o imágenes con contenido sexual, a través del teléfono móvil y/o redes sociales. La escala se estructura en tres factores: el primero evalúa la disposición activa hacia el sexting, la cual está formado por 16 ítems, el segundo la participación real en el sexting, evaluado por 9 ítems, y el último la expresión emocional en el sexting, el cual está conformado por 4 ítems.

La escala tiene un formato de respuesta tipo Likert de 5 puntos en 12 de los ítems que van desde 1 “nunca” hasta 5 “frecuentemente/a diario”; un ítem cualitativo que se puntúa desde 1 “no intercambio ese tipo de mensajes” hasta 5 “más de 10”; y 16 ítems que se puntúan desde 1 “nada cierto” hasta 5 “totalmente cierto”.

En la muestra de validación la consistencia interna de los 29 ítems que constituyen la escala total fue .92; la de los 16 ítems que componen el factor de disposición activa hacia el sexting fue de .81; la de los 9 ítems que confirman el factor de participación real fue .91; y la de los cuatro ítems que componen el factor de expresión emocional fue .87 (Chacón-López et al., 2016). En la muestra del presente trabajo los valores fueron, respectivamente, .93, .89, .90 y .54.

Cuestionario de violencia de pareja online y offline (CVPOO Matud, 2021). Está formado por 23 ítems que evalúan conductas de violencia, abuso y control de la pareja ejercidas de forma presencial (offline) y/o a través de internet y usando las

nuevas tecnologías y redes sociales (online) que se estructura en tres escalas: 1) violencia psicológica, compuesta por 14 ítems, 6 de los cuales evalúan violencia offline y 8 que evalúan violencia online. 2) violencia física, formada por 7 ítems y 3) violencia sexual, formada por 2 ítems. El formato de respuesta es tipo Likert de 6 puntos que va desde nunca (puntuado con 0) hasta siempre (puntuado con 6). Existen dos versiones de dicho cuestionario, una que evalúa la victimización por violencia de pareja y otro la perpetración de la misma violencia hacia la pareja.

El análisis de la consistencia interna (Alpha de Cronbach) de la victimización por violencia de la pareja en la muestra del presente trabajo para la prueba total fue de .88; la de los 14 ítems que evalúan violencia psicológica .88, siendo la consistencia interna de los 8 ítems que evalúan violencia psicológica online .76 y la de los 6 ítems que evalúan violencia psicológica presencial .79; la de los ítems que evalúan violencia física fue .85 y la de los dos ítems que evalúan violencia sexual fue .90.

Cuestionario de Actitudes Tradicionales hacia los Roles de Género (ARG-2, Matud, 2004). Cuestionario formado por 22 ítems que evalúan la medida en que las personas tienen creencias tradicionales sobre los roles a desempeñar por mujeres y hombres. El formato de respuesta es de tipo Escala Likert de 7 puntos, desde 1 “totalmente en desacuerdo” hasta 7 “totalmente de acuerdo”. En la muestra del presente trabajo la consistencia interna fue .86.

2.3 Procedimiento

La recogida de datos para este estudio se realizó vía online, a través de un enlace web proporcionado por la compañía Google. Este enlace se difundió en distintos medios a través de Internet (WhatsApp, Telegram, Instagram y LinkedIn). Las personas

participantes pudieron completar el cuestionario a través del teléfono móvil o a través de cualquier otro dispositivo electrónico con conexión a Internet y las respuestas se almacenaron en la aplicación de Google.

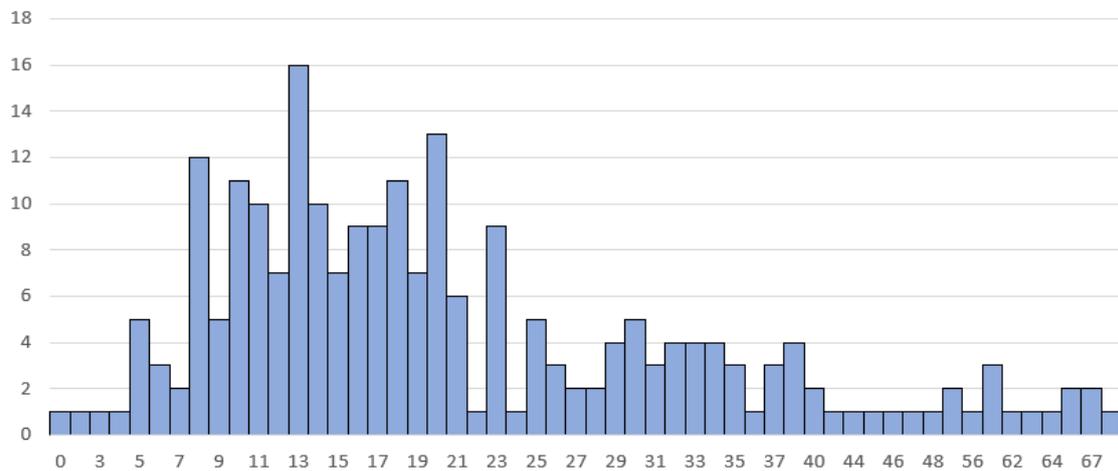
Antes de cumplimentar el cuestionario, las personas participantes leían las instrucciones y se les informaba del carácter anónimo y confidencial de la información que iban a aportar. Para garantizar la confidencialidad de los datos y la información recogida de los participantes, tanto para generar un clima de confianza, se aseguró el anonimato omitiendo sus respectivos nombres y cualquier otro dato que pudiera ser identificativo. Los datos fueron analizados mediante el paquete estadístico SPSS.

3. RESULTADOS

Se encontró que, de los 227 participantes, sólo una persona no informó de realizar ninguna conducta de sexting, siendo la puntuación mínima en la escala total 0 y la máxima 71 (véase figura 2), con una puntuación media de 18 ($DT = 14,14$). En el factor de disposición activa el mínimo fue 0 y el máximo 37 con una media de 3 ($DT = 8,11$). En el factor de participación real el mínimo fue 0 y el máximo 33, siendo la media 6 ($DT = 5,59$). Y, finalmente, en el factor de expresión emocional el mínimo fue 0 y el máximo 15, siendo la media 8 ($DT = 2,60$).

Figura 2

Histograma de frecuencias de la conducta de sexting.

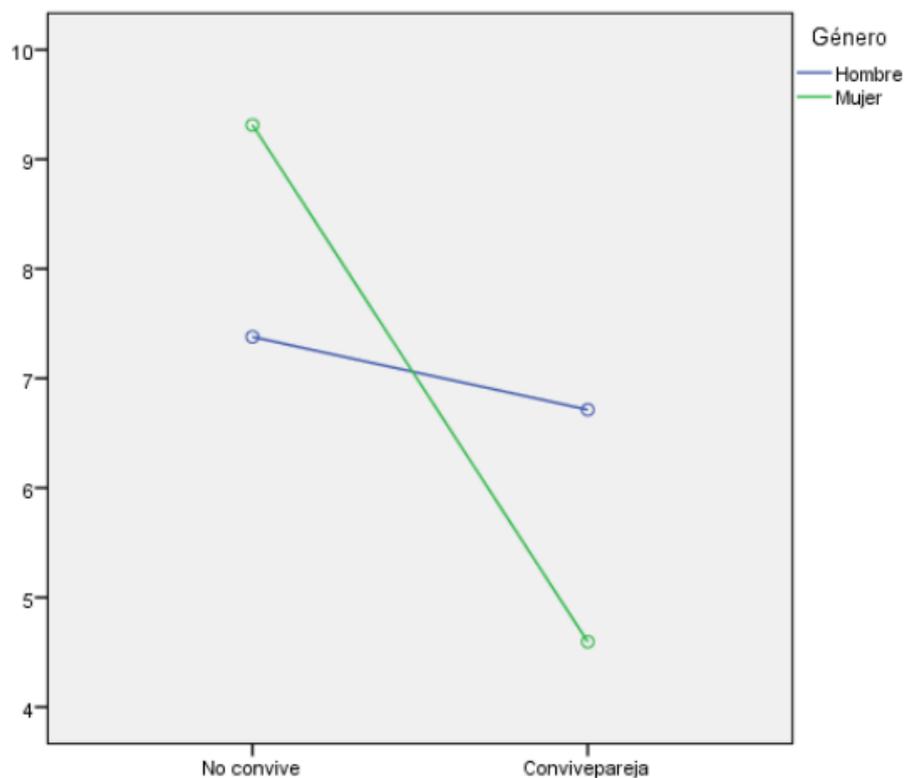


Para saber si existían diferencias entre hombres y mujeres en la conducta de sexting, y si el género interactuaba con convivir o no con la pareja, considerando como variable dependiente dicha conducta, se realizó un análisis de varianza considerando como factores el género (hombre, mujer) y convivir o no con la pareja (no convivencia, convivencia) y como variables dependientes los tres factores de conducta de sexting (disposición activa hacia el sexting, participación real en el sexting y expresión emocional en sexting). Los resultados del MANOVA mostraron que la interacción género y convivir con su pareja era estadísticamente significativa $F(3,220) = 3,004, p = 0,03$. Los análisis univariados (ANOVA) de la interacción para cada factor evidenciaron resultados estadísticamente significativos para el factor de participación real $F(1,222) = 8,31, p = 0,004$, pero no lo fue para disposición activa $F(1,222) = 1,71, p = 0,19$, ni para el factor de expresión emocional $F(1,222) = 0,16, p = 0,69$. En la Figura 3 se muestra la representación gráfica de la interacción entre género y convivencia con la pareja considerando como variable dependiente la participación real. Como puede observarse,

el efecto de la convivencia en la participación real en el sexting parece ser diferente para mujeres y hombres, por lo que se hicieron los análisis de forma independiente para mujeres y para hombres y también para las personas que conviven y no conviven con su pareja. Aunque la interacción en los otros dos factores entre el género y la convivencia o no con su pareja no era estadísticamente significativa, se decidió que tales análisis independientes en función del género y de la convivencia se realizarían para los tres factores.

Figura 3

Interacción entre el género y la convivencia con la pareja en participación real en sexting.



En la muestra de hombres, el MANOVA en el que se consideró como factor el convivir o no con la pareja y como variables dependientes los tres factores de sexting

evidenciaron que no había diferencias estadísticamente significativas $F(3,103) = 0,58$, $p = 0,63$, ni tampoco las había en ninguno de los tres factores, tal y como se muestra en la Tabla 1.

Tabla 1

Puntuaciones medias y diferencias entre convivir o no con su pareja en conductas de sexting en la muestra de hombres.

	No convivencia		Convivencia		$F_{(1,222)}$	p
	M	$D.T.$	M	$D.T.$		
Disposición activa	7,66	8,85	5,61	8,22	1,51	0,22
Participación real	7,38	4,75	6,71	4,97	0,50	0,48
Expresión emocional	8,52	2,89	7,98	1,97	1,22	0,27

En la muestra de mujeres en el MANOVA en el que se consideró como factor el convivir o no con la pareja y como variables dependientes los tres factores de conductas de sexting se encontraron que había diferencias estadísticamente significativas $F(3,115) = 7,17$, $p < 0,00$. Los ANOVA evidenciaron que había diferencias estadísticamente significativas en el factor de disposición activa y en el de participación real, pero no en expresión emocional, tal y como se muestra en la Tabla 2. Como puede observarse, las mujeres que no conviven con su pareja tienen mayor disposición activa y participan más en sexting que las mujeres que no conviven con su pareja.

Tabla 2

Puntuaciones medias y diferencias entre convivir o no con su pareja en conductas de sexting en la muestra de mujeres.

	No convivencia		Convivencia		$F_{(1,222)}$	p
	M	$D.T.$	M	$D.T.$		
Disposición activa	8,00	8,11	3,21	5,56	13,27	< 0,001
Participación real	9,31	6,83	4,60	3,32	20,97	< 0,001
Expresión emocional	8,12	2,66	7,31	2,56	2,82	0,10

En la muestra de personas que no convivían con su pareja, el MANOVA en el que se consideró como factor el género y como variables dependientes los tres factores de conductas de sexting evidenciaron que no había diferencias estadísticamente significativas $F(3,121) = 2,18, p = 0,09$, ni tampoco las había en ninguno de los tres factores, tal y como se muestra en la Tabla 3.

Tabla 3

Puntuaciones medias y diferencias entre mujeres y hombres en conductas sobre sexting en las personas que no conviven con su pareja.

	Hombres		Mujeres		$F_{(1,222)}$	p
	M	$D.T.$	M	$D.T.$		
Disposición activa	7,66	8,85	8,00	8,11	0,52	0,82
Participación real	7,38	4,75	9,31	6,82	3,28	0,07
Expresión emocional	8,52	2,89	8,12	2,66	0,64	0,42

En la muestra de personas que convivían con su pareja cuando cumplieron las pruebas, el MANOVA en el que se consideró como factor el género y como variables dependientes los tres factores de conductas de sexting evidenciaron que no había diferencias estadísticamente significativas $F(3,97) = 2,23, p = 0,09$. Sin embargo, los ANOVA evidenciaron que, aunque no se daban diferencias estadísticamente significativas en los factores de disposición activa ni en expresión emocional, sí las había en participación real (véase Tabla 4). Tal y como se observa en dicha tabla, los hombres que conviven con su pareja participan más en conductas de sexting que las mujeres que conviven con su pareja. Y aunque se observa que también en la disposición activa la puntuación media de los hombres es mayor que la de las mujeres, la diferencia no es estadísticamente significativa.

Tabla 4

Puntuaciones medias y diferencias entre mujeres y hombres en conductas sobre sexting en las personas que conviven con su pareja

	Hombres		Mujeres		$F_{(1,222)}$	p
	M	$D.T.$	M	$D.T.$		
Disposición activa	5,61	8,22	3,21	5,56	2,99	0,09
Participación real	6,71	4,97	4,60	3,31	6,41	0,01
Expresión emocional	7,98	1,97	7,31	2,56	2,16	0,14

En la Tabla 5 se muestran las correlaciones, para hombres y mujeres, entre la puntuación total en sexting y sus tres factores con la edad y el nivel de estudios. Como puede observarse, tanto en mujeres como en hombres, el sexting es independiente del nivel de estudios, pero sí se dan correlaciones estadísticamente significativas y negativas con la edad, a excepción de la expresión emocional en la muestra de hombres. Las mujeres y los hombres más jóvenes tienen mayor disposición activa y participación real en el sexting, si bien la magnitud de la asociación es algo mayor en las mujeres que en los hombres. Además, en las mujeres la expresión emocional en el sexting también se asocia con menor edad.

Tabla 5

Correlaciones entre el sexting con la edad y nivel de estudios de mujeres y hombres.

	Edad		Nivel de estudios [§]	
	Mujeres	Hombres	Mujeres	Hombres
Total	-0.38***	-0.23*	0.05	0.02
Disposición activa	-0.32***	-0.20*	0.02	0.07
Participación real	-0.39***	-0.24*	0.08	-0.02
Expresión emocional	-0.19*	-0.13	0.07	0.03

* $p < .05$; *** $p < .001$.[§] Coeficiente calculado mediante el coeficiente Rho de Spearman

En la Tabla 6 se muestran las correlaciones, para mujeres y hombres, entre la puntuación total en sexting y sus tres factores con las actitudes tradicionales hacia los roles de género. Como se puede observar, en los hombres se dan correlaciones estadísticamente significativas y negativas con las actitudes tradicionales hacia los roles de género, a excepción de la participación real y expresión emocional. En las mujeres se observó correlaciones estadísticamente significativas y negativas en los factores de disposición activa y expresión emocional pero no había diferencias estadísticamente significativas en participación real. Las mujeres y los hombres con una actitud más tradicional hacia los roles de género presentan una menor conducta de sexting.

Tabla 6

Correlaciones entre el sexting con las actitudes tradicionales hacia los roles de género

	Mujeres	Hombres
Puntuación Total	-0.22*	-0.25**
Disposición activa	-0.20*	-0.32**
Participación	-0.18	-0.09
Expresión emocional	-0.22*	-0.14

* $p < .05$; ** $p < .01$.

En la tabla 7 se muestran las correlaciones entre la perpetración de los distintos tipos de violencia y la puntuación total en el sexting y sus tres factores en las mujeres. Como se puede observar en las mujeres el sexting es independiente de la perpetración de violencia ya que no había correlaciones estadísticamente significativas entre el sexting y ninguno de los tipos de violencia estudiados.

Tabla 7*Correlaciones entre el sexting y perpetración de violencia en mujeres*

	Mujeres		
	Disposición	Participación	Expresión
Puntuación Total	-0.01	0.07	0.13
Física	-0.12	-0.07	0.04
Sexual			
Online	0.13	0.14	0.15
Presencial	-0.02	0.09	0.12

En la tabla 8 se muestran las correlaciones entre la perpetración de los distintos tipos de violencia y la puntuación total en sexting y sus tres factores en los hombres. Como se puede observar, en hombres, el sexting es independiente de la perpetración de violencia a excepción de la violencia online donde se dio una correlación estadísticamente significativa y positiva. Lo que significa que los hombres con mayor disposición activa hacia el sexting y con mayor participación real tiende a perpetrar más violencia online hacia su pareja.

Tabla 8*Correlaciones entre el sexting y perpetración de violencia en hombres*

	Hombres		
	Disposición	Participación	Expresión
Violencia total	0,18	0,17	0,02
Física	0,08	0,02	0,13
Sexual	-0,01	0,11	-0,05
Online	0,25**	0,20*	0,13
Presencial	0,10	0,12	-0,09

* $p < .05$; ** $p < .01$.

En la tabla 9 se muestran las correlaciones entre la victimización de los distintos tipos de violencia y la puntuación total en sexting y sus tres factores en las mujeres. Como puede observarse hay correlaciones estadísticamente significativas y positivas entre todas formas de violencia de pareja, excepto la violencia física con disposición

activa y participación real, y de la violencia total y la violencia presencial con expresión emocional. Lo que significa que las mujeres con mayor disposición activa hacia el sexting y con mayor participación real informan de una mayor violencia dentro de su relación de pareja.

Tabla 9

Correlaciones entre el sexting y victimización en mujeres

	Disposición	Participación	Expresión
Violencia total	0,23*	0,40**	0,18*
Violencia Física	0,05	0,05	0,10
Violencia Sexual	0,21*	0,37**	0,06
Violencia Online	0,21*	0,35**	0,16
Violencia Presencial	0,22*	0,39**	0,18*

* $p < .05$; ** $p < .01$.

En la tabla 10 se muestran las correlaciones entre la victimización de los distintos tipos de violencia y la puntuación total en sexting y sus tres factores en los hombres. Como se puede observar, no existieron correlaciones estadísticamente significativas entre los distintos tipos de violencia de pareja y el sexting, por lo que estas variables son independientes en el caso de los hombres.

Tabla 10

Correlaciones entre el sexting y victimización en hombres

	Disposición	Participación	Expresión
Violencia Pareja	0,04	0,01	-0,10
Violencia Física	-0,01	-0,06	0,01
Violencia Sexual	0,00	-0,04	-0,09
Violencia Online	0,05	0,05	-0,18
Violencia Presencial	0,06	0,06	-0,11

DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

El objetivo general del presente estudio es analizar las diferencias entre hombres y mujeres en la conducta de sexting, analizando la relevancia que en tal conducta tiene el convivir o no con su pareja, así como la asociación entre el sexting con la violencia de pareja.

El primer objetivo específico era conocer la relevancia que tiene el convivir o no con la pareja en la conducta de sexting de mujeres y hombres y los resultados encontrados mostraron que la asociación entre la convivencia y las conductas de sexting fue diferentes para hombres y mujeres. Se encontró interacción estadísticamente significativa entre el género y el convivir o no con su pareja observándose que en los hombres el sexting era independiente de convivir o no con su pareja mientras que las mujeres realizaban menos sexting cuando convivían con su pareja. Aunque en las mujeres que no convivían con su pareja las puntuaciones en participación real eran algo más elevadas que las de los hombres que no convivían con su pareja, las diferencias entre mujeres y hombres no eran estadísticamente significativas, mientras que los hombres que convivían con su pareja puntuaban más alto en disposición activa y participación real que las mujeres que convivían con su pareja. Estos estudios coinciden solo parcialmente con los de otros estudios donde hay una mayor prevalencia de hombres que realizan sexting, en comparación con las mujeres (Morelli, Bianchi, Baiocco, Pezzuti y Chirumbolo, 2016), pero otros estudios se encontró que el envío de contenidos sexuales se realiza en mayor medida por parte de las mujeres (Wysocki y Childers, 2011) no obstante, estos estudios no tienen en cuenta la convivencia con la pareja, por lo que resulta relevante seguir profundizando en la investigación de

convivencia con la pareja y conductas de sexting en mujeres y hombres para llegar a una conclusión definitiva.

El segundo objetivo específico era analizar a la asociación entre la edad y el nivel de estudios con las conductas de sexting, evidenció que no había relación entre el sexting y el nivel de estudios, pero sí hubo resultados significativos con la edad, observándose que las personas más jóvenes realizan más sexting. En cuanto al nivel de estudios no podemos compararlo con otros trabajos ya que el sexting ha sido estudiado especialmente en adolescentes, los cuáles no han podido cumplir todos los niveles académicos, por lo tanto, sería conveniente seguir esta línea de investigación en adultos que sí han tenido oportunidad de cumplir todos los niveles académicos. Respecto a la edad, se puede explicar con el impacto que han tenido las nuevas tecnologías en la población más joven (Kuss y Griffiths, 2011; Young, 2008), por lo que esta forma de comunicarse con sus iguales también da pie a que el sexting sea más frecuente dentro de sus relaciones. Además, estos resultados también parecen ir en congruencia con lo encontrado por McDaniel y Drouin (2015) que hallaron que las personas jóvenes adultas realizan más sexting dentro de sus relaciones en comparación con las personas adultas que están casadas.

El tercer objetivo específico era estudiar la asociación entre las actitudes tradicionales hacia los roles de género y las conductas de sexting se observó que tanto mujeres como hombres con una visión más conservadora hacia los roles de género realizaban menos sexting dentro de sus relaciones. Esto coinciden con los resultados del trabajo de Peraza (2021) que también observó que, tanto hombres como mujeres con actitudes tradicionales hacia los roles de género realizaban menos sexting. Sin embargo, los estudios que asocian el sexting con las actitudes hacia los roles de género son

escasos, por lo que sería interesante estudiar la relación que existe entre tener una visión más tradicional, o no, hacia los roles de género con la conducta de sexting para poder llegar a una conclusión definitiva sobre el tema.

El cuarto y quinto objetivo era conocer la asociación entre el sexting con la victimización por violencia de su pareja y la asociación entre el sexting con la perpetración de violencia hacia su pareja. El análisis de la asociación entre el sexting con la violencia de pareja, tal como se contempla en los objetivos específicos cuarto y quinto, revelaron que en las mujeres el sexting es independiente de la perpetración de violencia hacia su pareja, mientras que las mujeres con mayor disposición activa hacia el sexting y con mayor participación real informaban de una mayor victimización por violencia de su pareja. Por el contrario, en los hombres el sexting es independiente de la victimización por violencia de su pareja, pero los que tienen mayor disposición activa hacia el sexting y mayor participación real perpetran más violencia online hacia su pareja. Aunque se desconoce las causas de la asociación entre el sexting y la victimización por violencia de su pareja encontradas en este estudio, en otros estudios se ha encontrado que las mujeres se ven presionadas para realizar sexting por el temor a la ruptura de la relación (Van Ouytsel, Van Gool, Walrave, Ponnet y Peeters, 2017) y, además, las mujeres son víctimas de violencia sexual y online cuando realizan sexting (Choi, Van-Ouytsel & Temple, 2016; Mitchell, Finkerhor, Jones y Wolak, 2012). Otro estudio mostró que, para las mujeres, realizar sexting se asociaba con una mayor probabilidad de ser víctima de violencia en el noviazgo tanto presencial, como ciberacoso (Quesada, Fernández-González y Calvete, 2018). Por lo tanto, los resultados del presente estudio parecen ir en coherencia con los de otros estudios que han investigado la asociación entre sexting y violencia de pareja. Aun así, estos estudios son

escasos por lo que sería relevante seguir profundizando en esta línea de investigación en personas adultas que conviven con su pareja para llegar a una conclusión definitiva acerca de la asociación entre las conductas de sexting y la violencia de pareja.

Este estudio tiene una serie de limitaciones entre las que destacan que es un estudio transversal por lo que no pueden establecerse relaciones causa-efecto; que la muestra no es aleatoria, por lo que no puede generalizarse a la población general, y que todos los datos se han obtenido mediante pruebas de autoinforme, lo que supone fuente de sesgos como es la deseabilidad social. Pese a ello, puede concluirse que el género es relevante en la conducta de sexting y en su asociación con la violencia de pareja.

Para finalizar, este trabajo remarca la necesidad de seguir estudiando acerca del sexting, especialmente ampliando el campo de estudio ya que actualmente está enfocado en adolescentes y en la etapa de noviazgo donde no suele existir una convivencia. Esto ha dificultado estudiar la relación entre sexting y violencia de pareja de una manera más generalizada. Por lo tanto, sería de gran interés seguir profundizando en este tema con una muestra que englobe a personas adultas y que tienen una relación de convivencia con su pareja.

REFERENCIAS

- Almendros, C., Gamez-Guadix, M., Antonio Carrobles, J., Rodríguez-Carballeira, A. y Porrua, C. (2009). Intimate partner psychological abuse: concept, measurement, and recent contributions. *Behavioral Psychology*, *17*(3), 433-451.
- Amichai-Hamburger, Y. (2002). Internet and personality. *Computers in Human Behavior*, *8*(1), 1-10. [https://doi.org/10.1016/S0747-5632\(01\)00034-6](https://doi.org/10.1016/S0747-5632(01)00034-6)
- Archer, J. (2000). Sex differences in aggression between heterosexual partners: a meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, *126*(5), 651.
<https://doi.org/10.1037/0033-2909.126.5.651>
- Bowen, E., Walker, K., Mawer, M., Holdsworth, E., Sorbring, E., Helsing, B. y Awouters, V. (2014). “It’s like you’re actually playing as yourself”: Development and preliminary evaluation of ‘Green Acres High’, a serious game-based primary intervention to combat adolescent dating violence. *Psychosocial Intervention*, *23*(1), 43-55. <http://dx.doi.org/10.5093/in2014a5>
- Chacón-López, H., Romero Barriga, J. F., Aragón Carretero, Y. y Caurcel Cara, M. J. (2016). Construcción y validación de la escala de conductas sobre sexting (ECS). *Revista Española de Orientación y Psicopedagogía*, *27*(2), 99-115.
<https://doi.org/10.5944/reop.vol.27.num.2.2016.17116>
- Choi, H., Van-Ouytsel, J. y Temple, J. R. (2016). Association between sexting and sexual coercion among female adolescents. *Journal of Adolescence*, *53*, 164-168. <https://doi.org/10.1016/j.adolescence.2016.10.005>

- Danube, C., Norris, J., Stappenbeck, C., Davis, K., George, W., Zawacki, T., Morrison, D. y Abdallah, D. (2016). Partner type, sexual double standard endorsement, and ambivalence predict abdication and unprotected sex intentions in a community sample of young women. *Journal of Sex Research*, 53(4-5), 601-613.
<https://dx.doi.org/10.1080/00224499.2015.1061631>
- De la Rubia, J. y López, F. (2012) Modelo recursivo de reacción violenta en parejas válido para ambos sexos. *Boletín de Psicología* 105, 61-74.
- Dir, A. L., Cyders, M.A. y Coskunpinar, A. (2013). From the bar to the bed via mobile phone: A first test of the role of problematic alcohol use, sexting, and impulsivity-related traits in sexual hookups. *Computers in Human Behavior*, 29(4), 1664-1670. doi:10.1016/j.chb.2013.01.039
- Durán, M. y Rodríguez-Domínguez, C. (2019) Conductas sexuales de riesgo en la era digital: análisis del fenómeno sexting en la población adulta joven española. *Revista Fuentes* 21(1), 39-49 doi: 10.12795/revistafuentes.2019.v21.i1.03
- Eaton, A. y Rose, S. (2011). Has dating become more egalitarian? A 35-year review using sex roles. *Sex Roles*, 64(11-12), 843-862.
<https://dx.doi.org/10.1007/s11199-011-9957-9>
- Fleschler Peskin M. Markham C. M. Addy R. C., Shegog R. Thiel M. y Tortolero S. R. (2013). Prevalence and patterns of sexting among ethnic minority urban high school students. *Cyberpsychology, Behavior, and Social Networking*, 16(6), 454-459. <https://doi.org/10.1089/cyber.2012.0452>
- Garaigordobil, M. y Aliri, J. (2013). Ciberacoso (“cyberbullying”) en el País Vasco: diferencias de sexo en víctimas, agresores y observadores. *Behavioral*

Psychology/Psicología Conductual, 21, 461-474.

<https://doi.org/10.11144/doi:10.11144/javerianacali.ppsi17-2.bcds>

García-Gómez, A. (2017). Teen girls and sexual agency: exploring the intrapersonal and intergroup dimensions of sexting. *Media, Culture & Society*, 39(3), 391-407. <http://dx.doi.org/10.1177/0163443716683789>.

George, D. y Mallery, P. (2006). *SPSS for Windows Step-by-Step: A Simple Guide and Reference*, 14.0 update (7 edition). *Boston: Allyn & Bacon*.

Guevara, E. (2010). Cuando el amor se instala en la modernidad. Intimidad, masculinidad y jóvenes en México. *México: UNAM*.

Hernández, J. (2008). El trabajo sobre la identidad en estudiantes de bachillerato: reflexividad, voces y marcos morales. *México: UPN*.

Kim, Y. Lee, E. y Lee, H. (2019). Sexual double standard, dating violence recognition, and sexual assertiveness among university students in South Korea. *Asian Nursing Research*, 13(1), 47-52. <https://dx.doi.org/10.1016/j.anr.2019.01.003>

Kuss, D.J. y Griffiths, M.D. (2011). Online social networking and addiction—A review of the psychological literature. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 8, 3528–3552. <https://doi.org/10.3390/ijerph8093528>

Martín, A., Pazos, M., Montilla, M. y Romero, C. (2016). Una modalidad actual de violencia de género en parejas de jóvenes: las redes sociales. *Educación XXI*, 19(2), 405-429. doi:10.5944/educXX1.13934.

- Matud, M. P. (2004). Diseño y validación de un programa de intervención psicológica con mujeres víctimas de maltrato por parte de la pareja. *Memoria de investigación*. Madrid: Instituto de la Mujer, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=77808801>
- Matud, M. P. (2021). Cuestionario de violencia de pareja online y offline (CVPOO) [Cuestionario no publicado]. *Departamento de Psicología Clínica, Psicobiología y Metodología*. Universidad de La Laguna.
- McDaniel, B. T, y Drouin, M. (2015). Sexting among married couples: Who is doing it, and are they more satisfied? *CyberPsychology, Behavior and Social Networking*, 18(11), 628-634. doi:10.1089/cyber.2015.0334
- McMillan, S. J. y Morrison, M. (2006). Coming of Age With the Internet: A Qualitative Exploration of How the Internet Has Become an Integral Part of Young People's Lives. *New Media & Society*, 8(1), 73-95.
<https://doi.org/10.1177/1461444806059871>
- Menéndez, L., & García, J. (2017). Estudio sobre la violencia de género presente en las redes sociales dirigido a adolescentes. *Trabajo Fin de Máster. Universidad Internacional de la Rioja*.
- Millán, A., Pérez, A. y Zamora, J. (2014). Young People, Drugs, Prevention, and ICTs. *Procedia – Social and Behavioral Sciences*, 132, 398-404.
<https://doi.org/10.1016/j.sbspro.2014.04.328>

- Mitchell, K. J., Finkelhor, D., Jones, L. M., & Wolak, J. (2012). Prevalence and characteristics of youth Sexting: A national study. *Pediatrics*, *129*, 13-20.
<http://dx.doi.org/10.1542/peds.2011-1730>.
- Morelli, M., Bianchi, D., Baiocco, R., Pezzuti, L. y Chirumbolo, A. (2016). Sexting, psychological distress and dating violence among adolescents and young adults. *Psicothema*, *28*, 137-142. <https://doi.org/10.7334/psicothema2015.193>
- Moyano, N., Monge, F., y Sierra, J. C. (2017). Predictors of sexual aggression in adolescents: Gender dominance vs. rape supportive attitudes. *European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, *9*(1), 25-31.
<https://dx.doi.org/10.1016/j.ejpal.2016.06.001>
- Peraza, Y. (2021) Sexting y bienestar psicológico: un análisis diferencial en función del género. *Trabajo de Fin de Máster, Universidad de La Laguna*.
- Quesada, S., Fernández-González, L., y Calvete, E. (2018) el sexteo (sexting) en la adolescencia: frecuencia y asociación con la victimización de ciberacoso y violencia en el noviazgo. *Behavioral Psychology*, *26*(2), pp. 225-242.
- Rodríguez, V., Sánchez, C., & Alonso, D. (2006). Creencias de adolescentes y jóvenes en torno a la violencia de género y las relaciones de pareja. *Portularia*, *6*(2), 189-204.
- Sanchez, D., Fetterolf, J., y Rudman, L. (2012). Eroticizing inequality in the United States: The consequences and determinants of traditional gender role adherence in intimate relationships. *Journal of Sex Research*, *49*(2- 3), 168-183.
<https://dx.doi.org/10.1080/00224499.2011.653699>

- Van-Ouytsel, J., Van Gool, E., Walrave, M., Ponnet, K., & Peeters, E. (2017). Sexting: adolescents' perceptions of the applications used for, motives for, and consequences of sexting. *Journal of Youth Studies, 20*(4), 446-470.
<http://dx.doi.org/10.1080/13676261.2016.1241865>.
- Wysocki, D., y Childers, C. D. (2011). Let my fingers do the talking: Sexting and infidelity in cyberspace. *Sexuality & Culture: An Interdisciplinary Quarterly, 15*, 217–239. <https://doi.org/10.1007/s12119-011-9091-4>
- Young, P.A. (2008). Integrating culture in the design of ICTs. *British Journal of Educational Technology, 39*, 6–17.
<https://doi.org/10.1111/j.14678535.2007.00700.x>